

Dorta Vargas, Miguel Felipe. *¡Viva la arepa! Sabor, memoria e imaginario social en Venezuela.* Caracas: Alfa, 2015, 255 págs.

Expresión genuina de la vivencia criolla en su acepción más unánime, ya que la saborean tanto los pobres como los representantes de las élites,preciada de los literatos y escritores y celebrada por los folcloristas, la muy popular arepa no se había merecido un estudio detallado hasta la publicación de este ensayo de especial interés para la historia social y cultural de Venezuela. Contaba tan solo con un par de «biógrafos», escritores o periodistas, de acuerdo con el señalamiento del autor, o aparecía de forma ocasional en las digresiones de especialistas de la historia de la alimentación en Venezuela (R. Cartay, J. A. Lovera). Este trabajo, derivado de una tesis de grado, insiste de entrada en el hecho de que el «pan venezolano», menos conocido quizá que sus equivalentes mesoamericanos, encuentra sus orígenes en los fogones de la Colonia y, de forma más general, en el desarrollo del cultivo del maíz. Tal es el primer aspecto ampliamente abordado desde el punto de vista del «legado milenario» en los capítulos iniciales del libro. La harina de maíz, precocida en el siglo xx, se había ido difundiendo entre los distintos estratos sociales de la Venezuela del pasado y del presente, encontrando especial arraigo en el *habitus* y en las prácticas sociales, y hasta en las mesas de los mandatarios nacionales. De ahí la imprescindible mención del imaginario social en que se sustentan en el largo tiempo las prácticas y representaciones sociales aquí reseñadas, amén de las vivencias particulares.

Ciertamente, no carece de interés recordar tanto los mitos vinculados con el cultivo del maíz como el desarrollo «tecnológico» del mismo en la Venezuela colonial, su consumo en las sociedades indígenas, su papel incluso como «medicina popular», el control de la producción del llamado «trigo americano», de su comercialización y del abastecimiento en la provincia de Caracas durante el periodo colonial. Asimismo resulta relativamente llamativo para el historiador de la vida cotidiana y de las formas de consumo recordar las técnicas de procesamiento de la harina, las nuevas técnicas que a mediados del siglo xix propiciaron el invento exitoso de la «maicena», así como las herramientas utilizadas antes de la mecanización y de la modernización conforme nos acercamos al siglo xx, papel de la inmigración europea y «Revolución verde» incluidos. Hay que señalar que, a diferencia de otras regiones de América como México, y si bien existen estudios regionales de lo más precisos, no disponemos de una verdadera síntesis de cuño agronómico-histórico acerca de las modalidades de producción y abastecimiento en el periodo colonial o de sus transformaciones en el siglo xix y xx venezolano. De ahí que las múltiples aclaraciones del autor sobre estos aspectos, extraídas de fuentes de archivos, de numerosas crónicas y de memorias diversas, incluso de fomento, junto a fuentes hemerográficas, no resulten tan redundantes.

Sin embargo, es la tercera parte, dedicada al imaginario social, a la «memoria y representación», la que más nos llamó la atención. Presentada como elemento constitutivo de la «identidad nacional» y de «distinción» criolla en lo so-

cial, y que mereció un canto escrito por un senador de finales del siglo XIX, la arepa adquiere relevancia en los relatos de viajeros y en los manuales de cocina, convirtiéndose en un «objeto cultural» (más que en un «concepto», lo que quizá nos llevaría a otro tipo de problematización en términos de ciencias sociales), oscilando entre cultura popular y cultura de masas, especialmente en lo que a cultura material se refiere. El propósito no es nuevo para los adalides de la historia cultural en sus distintas declinaciones, y más teniendo en cuenta las denominadas «áreas culturales», particularmente en lo que a vida cotidiana y espacios del gusto se refiere. Sin embargo, este recorrido por los orígenes de la arepa, su difusión y sus espacios de sociabilidad (así en las «areperas»), traspasados ocasionalmente a los lugares de origen de los migrantes como es el caso en Canarias, nos acerca sin lugar a dudas a una incipiente historia de las sensibilidades en Venezuela, a la par que evidencia una circulación atlántica de prácticas y representaciones afines. Esperemos que este librito, junto a otros trabajos más conocidos en el ámbito de la historia de las representaciones, sirva para abrir camino a investigaciones novedosas, exploradoras tanto de referencias intelectuales como de archivos desconocidos de las vivencias criollas.

Frédérique Langue
Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), Francia

Fecha de recepción: 16 de febrero de 2016
Fecha de aceptación: 1 de mayo de 2016
Fecha de publicación: 7 de noviembre de 2016